

Revolución en mente: la creación del psicoanálisis*

Natalia Pérez Vilar**

“Ésta es menos la historia de un hombre que la historia de una serie de acaloradas disputas intelectuales” advierte George Makari al inicio de su libro *Revolución en mente* (Makari, 2008:15). Disputas que propiciaron encuentros, alianzas, uniones pero también cismas, confrontaciones y rupturas, a través de las cuales se fue inventando un nuevo pensamiento, una forma distinta e inédita de entender al sujeto, de concebir la psique, de explorar el acaecer anímico.

La creación del psicoanálisis fue así, un entretejido de personajes, saberes e ideas —a veces coincidentes, otras discrepantes— que posibilitaron el surgimiento *revolucionario* de una teoría, un método, una técnica, una escuela. Para entenderla, entonces, es necesario visibilizar los hilos que se urdieron en sus entrañas de tal suerte que se consiga un panorama completo de todos los factores puestos en juego. Ése es el objetivo del autor de este libro, iluminar y evidenciar todas las partes implicadas en el acto fundante y la manera en que se fueron ordenando cual piezas de un complejo rompecabezas.

Sin embargo, aun con la intención de descentrar el estudio de la figura del fundador, con el fin de desvincularlo de un planteamiento

* George Makari (2008), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Sexto Piso, España, 2012

** Doctora en ciencias sociales en el área de Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-Xochimilco [perezvilar@yahoo.com.mx].

meramente biográfico, es imposible e inadmisible disociarlo totalmente de éste. Sigmund Freud, en su interés férreo por lograr un descubrimiento científico y de “crear un retoño distintivo” (Makari, 2008:75) fruto de su propia originalidad, fue el forjador, el articulador que puso en movimiento el proceso entero.

Con y en contra de su propia formación, con y en contra de sus maestros, Freud fue asimilando, adecuando, desechando teorías y prácticas diversas con el fin de encontrar soluciones distintas a problemas abordados ya desde enfoques varios. Creando una explicación otra, fruto de “una impresionante síntesis interdisciplinaria”, dirá Makari (2008:387), pero yendo más allá de ella, esto es, reconociendo y absorbiendo la herencia desde un carácter siempre disruptivo y propositivo que posibilitó la emergencia de un pensamiento original.

En este sentido, llevó a cabo varias disociaciones fundamentales, siendo la más significativa su distancia con la medicina pues ésta implicó un replanteamiento de su disciplina de origen y del cuerpo conceptual y explicativo que ésta comprendía.

De manera paulatina pero clara, Freud fue divorciándose de los planteamientos organicistas que postulaban las “enfermedades mentales” como producto de fallas genéticas o de desórdenes en el sustrato biológico del cerebro. Así, emprendió una defensa de lo psíquico, abandonando la proclividad innata tan arraigada en las elucidaciones de los médicos de la época e intercambiándola por la concepción de la historia, el conflicto, el trauma, la fantasía, el deseo.

De la misma manera, abandonó la idea de localizar anatómicamente los procesos acontecidos en la psique. Tal como plantea en “La interpretación de los sueños”:

Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantenemos en el terreno psicológico (Freud, 1900:529).

Por lo anterior, Freud se vio en la necesidad de crear lo que él mismo llamó “una nueva psicología”, una disciplina basada en principios

distintos que revelara otra forma de pensar los avatares de la psique. Para ello construyó un modelo que diera cuenta del funcionamiento del psiquismo, el aparato psíquico, y una teoría para explicar los procesos llevados a cabo en él, la metapsicología.

Como su nombre lo dice,¹ la metapsicología apuntaba a un más allá de las premisas psicológicas de la época, era la propuesta de una “psicología que lleva tras la conciencia” según plantea su autor en una carta dirigida a Wilhelm Fliess en 1898 (Freud, 1892-1899:316), el fundamento teórico del inconsciente, objeto de estudio del psicoanálisis en construcción.²

Este bagaje de conceptos abstractos debía necesariamente afinarse y precisarse por medio de su confrontación empírica, para lo cual había que definir una técnica y un método clínico específico. La búsqueda no sería sencilla y estaría repleta de replanteamientos. De la hipnosis a la catarsis, pasando por la técnica de la concentración y de la presión en la frente –las cuales recurrían a la sugestión para poder funcionar–, llegando finalmente al método de la asociación libre basado en la escucha, la interpretación de los sueños y de las formaciones del inconsciente, y el análisis del fenómeno transferencial. De esta manera, el establecimiento de la cura por la palabra –la *talking cure* según fue bautizada por una analizante–, marcó una distancia importante con las prácticas terapéuticas contemporáneas e instauró no sólo una técnica, sino un método para la comprensión del sujeto y su acontecer psíquico.

Teoría y clínica enlazadas, alimentándose mutuamente y haciéndose replantear una a la otra constantemente. Cada cambio técnico fue de la mano de un abordaje más acabado de la perspectiva metapsicológica y viceversa, los preceptos teóricos se veían continuamente cuestionados

¹ Meta es un prefijo griego que significa más allá.

² Laplanche y Pontalis apuntan que la analogía entre los términos metapsicología y metafísica no parece casual sino que responde al interés de Freud de construir lazos entre su teoría y el campo filosófico. Como él mismo refiere en una carta a Fliess: “Espero que querrás prestar atención a algunas cuestiones metapsicológicas [...] Durante mi juventud, sólo aspiraba al conocimiento filosófico, y ahora estoy a punto de realizar este deseo, al pasar de la medicina a la psicología” (Freud en Laplanche y Pontalis, 1967).

por lo escuchado a través del diván. Así, la creación del psicoanálisis no sólo se enfrentó a la evaluación de otros saberes y a la modificación, asimilación o descarte de éstos, sino que también se vio desafiado por la crítica proveniente de su interior, es decir, la necesidad de modificarse a sí mismo por inconsistencias, problemas o errores que iban surgiendo con el avance de su propia construcción. El principal crítico del pensamiento psicoanalítico era su creador, tal como apunta uno de sus biógrafos, Peter Gay: “si hubo alguna vez un médico inclinado a convertir sus errores en fuentes de comprensión, ése fue Freud” (Gay, 1988:98).

Ahora bien, como ya se mencionó, la cimentación del psicoanálisis recae fundamentalmente en la figura de Freud. Él mismo lo reconoce de esta manera cuando apunta:

El psicoanálisis es creación mía, yo fui durante diez años el único que se ocupó de él [...] todavía hoy, cuando hace mucho he dejado de ser el único psicoanalista, nadie puede saber mejor que yo lo que el psicoanálisis es, en qué se distingue de otros modos de explorar la vida anímica, qué debe correr bajo su nombre y qué sería mejor llamar de otra manera (Freud, 1914:7).

Sin embargo, no es posible omitir la injerencia de sus seguidores, los cuales “serían conocidos como los freudianos” (Makari, 2008:170).³ El primer grupo estaba radicado en Viena y se componía de los integrantes de la “Sociedad Psicológica de los Miércoles”.⁴ Alfred Adler, Wilhelm Stekel, Eduard Hitschmann, Otto Rank son algunos

³ Freud en una carta a Georg Groddeck del 21 de diciembre de 1924 apunta: “Es difícil practicar psicoanálisis como individuo aislado. Es más bien una empresa de exquisita sociabilidad” (Freud, 1976:174). Reconociendo con ello la necesidad de formar alianzas para lograr irradiar su creación.

⁴ Constituida como “Sociedad Psicológica de los Miércoles” en 1902, cambió su nombre en 1908 adquiriendo el término propuesto por Freud de psicoanálisis. Makari (2008:237) apunta: “El nuevo nombre reconocía el compromiso de la sociedad con un método y teoría psicológicos particulares fundada por Sigmund Freud”. Con ello se reconocían como sus seguidores y estaban dispuestos a adquirir y difundir el pensamiento freudiano. Posteriormente dicha asociación pasaría a constituir la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

de sus integrantes. De ahí irradió a Zurich, con Eugene Bleuler y Carl Jung, este último ocuparía un lugar fundamental en el interés y aprecio de Freud, quien lo llegó a llamar “príncipe heredero del movimiento” (Makari, 2008:352). Asimismo se expandió a Berlín con Karl Abraham, a Budapest con Sandor Ferenczi, a Londres con Ernest Jones, a Estados Unidos con Abraham Arden Brill, principalmente.

Siendo que se compuso de personajes con formaciones y campos conceptuales diversos, los freudianos conformaron un grupo muy heterogéneo marcado por pugnas, conflictos, desacuerdos y separaciones que introdujeron el problema sobre los límites de la disciplina, es decir, y como Freud menciona más arriba, *qué debía correr bajo su nombre y qué sería mejor llamar de otra manera*. Con grandes contribuciones al campo en construcción, también se convirtieron, en ocasiones, en opositores del mismo creando la necesidad de establecer claramente los lineamientos “válidos” que demarcaran lo que entraba o no en la causa psicoanalítica.

De esta manera se polarizó el universo de los seguidores estableciendo diferencias entre los partidarios puros y los parciales con base en qué tanto de la teoría y la práctica del psicoanálisis hacían suya. Más aún, los enfrentamientos llevaron a la división radical entre los freudianos y los psicoanalistas, siendo estos últimos los que, sin desconocer del todo la disciplina, rompieron con su fundador.⁵

Uno de los principales intereses de Freud de vincular su pensamiento hacia fuera del grupo original vienés —además de difundirlo y con ello lograr afianzarlo— era desmarcarlo del campo judío. Como menciona Elisabeth Roudinesco, era necesario “salvar al psicoanálisis del gueto de la judeidad vienesa” (1997:580) para evitar que se considerara una “ciencia judía” y fuera frenada por motivos antisemitas. De ahí el vínculo tan fuerte con Carl Jung pues él representaba la posibilidad de

⁵ Es el caso de Adler y Jung, quienes sin estar dispuestos a abandonar el psicoanálisis, se separaron radicalmente de Freud. Es importante mencionar que los conflictos que se fueron dando entre pertenecientes al movimiento psicoanalítico radicaban en dos factores principalmente: en una cuestión de discrepancia teórica y clínica, pero también en una pugna narcisista por el poder, la autoría y la notoriedad.

resguardar al psicoanálisis “de las calumnias de ser un ‘asunto nacional judío’” (Makari, 2008:302).

Y es que el surgimiento del psicoanálisis no puede desprenderse del contexto histórico-social en el cual se llevó a cabo. La cuestión política marcó la estructuración institucional y los diferentes posicionamientos que fueron tomando sus integrantes dentro del movimiento, pero también se jugó en la teoría, permeando la necesidad de pensar y elaborar conceptos que dieran cuenta del mundo que se estaba viviendo.

En este sentido, la Primera Guerra Mundial exigió que se abordara el tema de las llamadas “neurosis de guerra” resultantes de los traumas que conlleva participar en un enfrentamiento bélico. No sólo era preciso articularlas teóricamente sino generar el método clínico para poder atenderlas, dada la gran demanda. Además, Freud se vio interpelado por esos tiempos violentos mismos que lo llevaron a que “reconsiderara la brutalidad humana” (Makari, 2008:411) y que introdujera a su marco conceptual nociones fundamentales como el narcisismo y la pulsión de muerte, las cuales provocaron un vuelco en el planteamiento metapsicológico sostenido hasta ese momento.

Asimismo, el avance del nazismo produjo un exilio en desbandada—incluyendo el de Freud mismo— lo cual tuvo consecuencias diversas. Una de ellas fue la necesidad de disolver las asociaciones que hasta ese momento habían funcionado como transmisoras de la causa psicoanalítica en Europa y el consecuente crecimiento del movimiento en lugares de recepción de psicoanalistas migrantes, como Estados Unidos principalmente. También se consolidó un nuevo grupo de analistas—los llamados posfreudianos— quienes empezaron a trabajar con la teoría freudiana desde muy diferentes ángulos. De ahí la emergencia y proliferación de la psicología del yo, por ejemplo, que llevó al pensamiento psicoanalítico al terreno de lo observable, lo más cercano a la experiencia, lo de mayor “objetividad” y “cientificidad”.

Pero además, la persecución nazi y su afán por la quema de libros y el aniquilamiento de toda forma de pensar que contraviniera a sus propios planteamientos, propició el interés de varios psicoanalistas (entre ellos Freud) de despolitizar al psicoanálisis para salvarlo.

Ahora bien, habría que preguntarse: ¿es acaso eso posible?, ¿no es inherente a él mismo su carácter crítico de las condiciones sociales?,

¿no genera con su práctica sujetos capaces de cuestionar su posición en el mundo y transformar las circunstancias en las que están inmersos?, ¿no promueve una emancipación individual, una “revolución desde el diván” (Makari, 2008: 323)?

Por eso fue tan rechazado, porque visibilizaba lo que la sociedad conservadora con tanto esmero se había dedicado a ocultar.

Debido a que curaba enfermedades que eran parcialmente creadas por la propia sociedad, el psicoanálisis sería visto como un enemigo público. “Porque destruimos ilusiones, somos acusados de poner en peligro los ideales”, advirtió Freud. Los psicoanalistas, parecía, estaban destinados a ser rechazados y marginados, por portar un mensaje que nadie deseaba escuchar (Makari, 2008:323).

No obstante, sea para adoptarlo o para refutarlo, el psicoanálisis revolucionó de manera radical el pensamiento moderno, constituyéndose como un parteaguas que marca de manera clara un antes y un después de su surgimiento. El sujeto no se volvió a pensar desde un sitio ajeno al planteamiento psicoanalítico, aunque sea para desmarcarse del mismo. Como un verdadero “foco de infección” (Freud en Makari, 2008:287) inundó la cultura y se filtró en el léxico cotidiano de los legos. Su saber trascendió al campo disciplinario que le compete para ser convocado en un marco de conocimiento mucho más amplio. Jung tuvo razón cuando escribió: “Una cosa es segura, la causa jamás volverá a dormir. Lo peor es morir asesinado por el silencio, pero esa etapa ha terminado” (Jung en Makari, 2008: 287).

Por este motivo es tan importante la lectura de este libro, porque de manera erudita Georg Makari recorre los complejos caminos que llevaron a *la creación del psicoanálisis*, logrando revelar cómo surgió y hacia dónde se ramificó este pensamiento que *revolucionó la mente*.

Bibliografía

- Freud, Ernst; Freud, Lucie y Grubrich-Simitis, Ilse (comps.) (1976), *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, Italia, Paidós, 1980.
- Freud, Sigmund (1892-1899), “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- (1900), “La interpretación de los sueños”, *Obras completas*, tomo V, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998
- (1914) “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, *Obras completas*, tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- Gay, Peter (1988), *Freud. Vida y legado de un precursor*, Madrid, Paidós.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (1967), *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Makari, George (2008), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, España, Sexto Piso, 2012.
- Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel (1997), *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1998.